

LA IPP: CONSIDERACIONES

NPP: CONSIDERATIONS

Fecha de recepción: 4/7/22 Fecha de aceptación: 15/10/22



FRANCISCO HUGO FREDA: Psicoanalista y artista plástico. Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Director del Centro de Estudios Psicoanalíticos de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Fue presidente de la Escuela de la Causa Freudiana (París, Francia). Fue director del Centro de Acogida y Tratamiento para toxicómanos en Reims (Francia). Autor de *Soy Toxicómano* UNSAM edita, 2016. Ha publicado artículos de psicoanálisis en varios idiomas en prestigiosas publicaciones nacionales e internacionales.

28

Resumen: El texto lleva adelante una reflexión sobre la expresión de Lacan “la ingenuidad de la perversión personal”; orientado por un texto de German García nos propone un análisis de los fundamentos del discurso analítico revisando sus límites y desviaciones. Establece una relación entre el fin del análisis y la emergencia de “la ingenuidad de la perversión personal” y destaca la diferencia esencial entre el análisis personal y el pase.

Palabras clave: Psicoanálisis - Fundamentos - Desvíos - Pase

Abstract: *This text consists of a reflection on the phrase by Lacan “The naiveté of personal perversion”. Based on a text by Germán García, it makes us look into the principles of the psychoanalytic discourse by reviewing its limits and deviations. It also establishes a relation between the end of psychoanalysis and the emergence of “The naiveté of personal perversion”. Then, it emphasizes on the essential difference between personal psychoanalysis and the pass.*

Key words: *Psychoanalysis, Principles, Deviation, The pass*

PRELIMINARES

¿Cómo se agradece el ofrecimiento a escribir un texto acerca del campo de reflexión que abre la expresión de Lacan “la ingenuidad de la perversión personal”? Podría agradecerlo de manera formal -no lo haré-. Simplemente diré que se me supone una cierta capacidad de reflexión que, además, podría dar lugar a una posible apertura, lo cual no deja de ser bastante arriesgado, dado que el que escribe no conoce de antemano los efectos que producirá y de los cuales tendrá que hacerse cargo, pase lo que pase. Sin embargo, encuentro aquí algo que podría llamar “una forma de ser” que me es propia y que resume el proverbio “los únicos pecados son los cometidos”. Y como ante la de-

cisión de cometerlos siempre se está solo... aclaro que no es la primera vez que me pasa, en el campo del psicoanálisis y en la vida.

Espero que el lector entienda el sentido del dicho popular, el carácter metafórico que comporta y resuena en mí desde que nací (me resultaría de una ligereza gratuita usar las palabras “acto”, “deseo”, “deseo decidido” u otras tantas nociones que no desconozco pero que, dado el espesor conceptual que les atribuyo, nunca las esgrimiría sin tomar los mayores recaudos).

Entonces, le agradezco a Cecilia Fasano -con quien he compartido hace ya unos años una mesa sobre Oscar Masotta- la oportunidad que me brinda y a la que respondí “sin pensarlo dos veces”, como se



dice. Además, me permite recordar al gran poeta Nicanor Parra, a quien recupero en estos versos para el que quiera leerlos:

“Además una cosa:

Yo no tengo ningún inconveniente

En meterme en camisa de once varas.”

EL TÍTULO

La canción dice “Cuando un amigo se va queda un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de otro amigo...” Es verdad. Nos conocimos cuando estaba escribiendo Nanina -su primera novela-, y hasta el último día nada mancilló nuestra amistad. Germán es un amigo. Tuve la oportunidad de referirme a esa amistad cuando fui invitado a hablar públicamente en el homenaje que le hizo el Centro Descartes. Entre otras cosas, teníamos eso en común: creíamos en la amistad.

Cuando buscaba referencias sobre la frase que me proponen, con gran alegría encontré un texto de Germán que me fue particularmente útil para orientarme en lo que presento aquí. A la utilidad se le suma el recuerdo. Entonces, el título que propongo es el mismo que el de su artículo y tiene para mí el valor de un reconocimiento.

1966

En 1966, Lacan escribe “Del sujeto por fin cuestionado” (es allí donde está la frase sobre la que se me propone escribir), texto que precede a la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, donde instaura las bases institucionales de la formación del analista de su Escuela.

La cronología hace fácil la conclusión: un texto le abre las puertas al otro, lo cual es cierto y no solo una verdad de Perogrullo. Podríamos sacar también de ahí otras dos conclusiones: una, la del texto del 66; dos, decir que de ese texto Lacan extrajo los elementos para el del 67. Porque ya en el primero pone de relieve que la relación del psicoanalista con el psicoanálisis no se inscribe en el simple deseo de curar -del cual Freud ya había advertido los riesgos-, sino mucho más en la búsqueda de “mantener el psicoanálisis en el estatuto que preserva su relación con la ciencia”.

⁽¹⁾ No faltan los ejemplos de los primeros psicoanalistas cercanos a Freud, así como de alumnos suyos, que, en nombre de miles de factores, y creyendo adaptar el psicoanálisis a las circunstancias del momento, promovieron “rectificaciones”, “objetivos”, “redefiniciones”, que Freud ya había de-

nunciado. Es entonces cuando Lacan recurre a la frase que desenmascara la enunciación que corre por debajo de esas promociones, para dejar al descubierto una posición que ya se quería tendencia con respecto al psicoanálisis, y mostrar cómo los mismos analistas reducen, o mejor, desvían, el sentido del saber nuevo que deberían promover y al que el psicoanálisis aspira, con cada psicoanalista analizado.

Al velo echado sobre los fundamentos del discurso psicoanalítico Lacan lo califica como “la ingenuidad de la perversión personal”. Que también podría definirse como la versión-personal del psicoanálisis a los fines de ocultar, de cubrir, de sepultar -por qué no- el horror que el análisis podría producirles si otro saber se develara, y los desvelara. En cambio, esa posición indica el límite de aquello que anuncia el punto mismo donde el psicoanalista no puede, o no desea (para el caso es lo mismo) saber nada sobre la castración, retrocediendo primero, y desviándose luego, junto con su “ingenuidad personal”, del sendero trazado por Freud para hacer avanzar el psicoanálisis hasta lograr su inscripción en el discurso de la ciencia, su mayor aspiración.

Nada que ver la frase de Lacan con una “patología”, con un “síntoma”, con un “rasgo de carácter” o algo por el estilo; ella muestra la renuncia a asumir la tarea que Freud había indicado para todo psicoanalista: transmitir el saber analítico y sus avances para, entre otras cosas, que el psicoanálisis no desaparezca, o no se confunda entre las tinieblas de prácticas oscurantistas, siempre al acecho para devorárselo. Qué decir entonces cuando el psicoanálisis podría ser fagocitado por aquellos mismos que, en teoría, buscarían prolongarlo...

1967

No entraré en los detalles de la “Proposición del 9 de octubre”, que supongo muy conocida y estudiada por los analistas del campo freudiano. Simplemente indico que la leo hoy como la consecuencia lógica del texto de 1966 para definir al psicoanalista lacaniano, sin por ello alejarlo de los requerimientos fundamentales que Freud instauró. No olvidemos que Lacan siempre se dijo freudiano. ¿Por qué, entonces, la proposición permite entender el sentido de la frase que nos convoca? Porque hay una relación estrecha entre el fin del análisis y la emergencia de “la ingenuidad de la perversión personal”. Ella viene a cubrir, o más bien a sepultar,



como dije antes, aquello de lo que, precisamente, nada se quiere saber: que el Otro está barrado por definición, que sin el complejo de castración el psicoanálisis deviene una psicoterapia y por eso mismo el deseo de saber desaparece.

En la clase “La pregunta de Madrid”, del 30 de enero de 1991, J.-A. Miller hace una referencia precisa al respecto. No conozco otro lugar donde Miller se refiera explícitamente a esa frase de Lacan, lo cual no quiere decir que ese otro lugar no exista.

¿Qué retengo de la Proposición del 67 para nuestro trabajo? Lacan propone el pase -procedimiento que permite nombrar a un Analista de la Escuela- como un dispositivo que debería dar cuenta del fin del análisis y del momento de pasaje del analizante a psicoanalista. Hay una diferencia esencial entre el análisis personal -que Freud instauró como obligatorio para aquel que desea dedicarse al psicoanálisis- y el pase -que nunca fue propuesto como obligatorio, pese a que en las instituciones del campo freudiano, con el paso del tiempo, se volvió implícitamente “una obligación”: fin del análisis y pase se amalgamaron (las razones son múltiples, no me ocuparé aquí de ellas, pero sabemos que algunas se vinculan con las sucesivas crisis dentro de las Escuelas de la AMP)-. La tensión entre obligación y deseo tiene su importancia y su historia: la obligación de analizarse para ser analista nace con el psicoanálisis y nunca se modificó; el deseo de testimoniar del pasaje de analizante a psicoanalista nace con el pase de Lacan.

Recordemos que el título de AE no es una habilitación profesional y que el pase no es un control de la práctica del analista ni de los resultados terapéuticos de su análisis, sino la posibilidad de testimoniar sobre cómo se efectuó el pasaje a un deseo de saber nuevo que permitiría, insisto una vez más, mantener el psicoanálisis en una orientación científica que “la ingenuidad de la perversión personal” impide.

El movimiento conceptual que produce el pase permite diferenciar claramente al psicoanalista freudiano -producto del análisis didáctico- del analista lacaniano -producto del pase-. No hay un analista freudolacaniano. Son dos analistas distintos.

...Y DESPUÉS

Habría que estudiar si el pase es el último movimiento de Lacan en lo que se refiere a la definición y a la función del analista. Recordemos que

años después, a partir de lo que conocemos como el “último Lacan”, el psicoanalista siguió siendo su mayor preocupación, sin por ello menoscabar el pase.

Hay una referencia que deberíamos tener presente. En plena elaboración del nudo borromeo, a la pregunta sobre si el psicoanálisis forma parte del nudo, la respuesta de Lacan fue contundente: No. Lo que forma parte del nudo, como cuarto círculo que mantiene ligados los otros tres, es el psicoanalista.

Hago la hipótesis de que dicha definición del psicoanalista amplía - ¿completa tal vez? - la del analista del pase, y sería deseable que las Escuelas del campo freudiano se aboquen mínimamente a su estudio, lo cual implicaría redefinir al mismo tiempo el fin del análisis.

Por último, y a título interrogativo, planteo: el anudamiento de real, simbólico e imaginario, ¿es el mismo al principio del análisis que al final? El psicoanalista que mantiene, en tanto que cuarto, el nuevo orden del nudo, ¿es el nombre-psicoanalista? Si digo nombre es porque así Lacan lo definió. Insisto: ser psicoanalista no es una profesión, es el nombre de un deseo nuevo y, con él, las consecuencias que puedan surgir de ese pasaje en pos del discurso psicoanalítico, no del derrotero personal.

Lacan propuso el nudo lacaniano y señaló que él hizo pasar su Nombre al interior de este sin por ello confundir ese nombre con su patronímico. Resumen rápido, hay dos Lacan: el que estaba afuera del nudo y el que construyó su nombre propio “en” y “con” el nudo, dando como resultado una nueva orientación al último período de su enseñanza.

MI PASE

Esto es solo un recordatorio para trasnochados. En la situación actual que atraviesa el pase en la AMP y a partir de los puntos que se ponen en discusión, quizá mi experiencia personal pueda contribuir en algo a la reflexión:

- me presenté una sola vez al procedimiento del pase con el acuerdo explícito de mi analista;
- continué mi análisis durante todo el procedimiento;
- fui nombrado AE durante el análisis y ejercí la función el tiempo estipulado para su ejercicio;
- continué sin interrupción mi análisis durante varios años más después del pase;
- redefiní a partir del pase la transferencia: del



amor que se dirige al saber al amor que se dirige a lo real;
-di por terminado el análisis con el consentimiento de mi analista;
-volví a analizarme hace un cierto tiempo, la vida me lo imponía...

UNA ANÉCDOTA

Creo que nunca la había escrito... si la memoria no me falla.

Conocí a Lacan estudiando con Oscar Masotta en Buenos Aires, en los albores de la década del 70. Un buen día tomé la decisión de irme a París a continuar mi formación en la Escuela de Lacan. Oscar preparó una fiesta de despedida muy hermosa, le debía unos pesos del último mes del grupo de estudio. En el momento de irme, cuando la noche ya estaba declinando, me acerqué a él y le tendí el sobre con el dinero. Con un gesto cariñoso hacia mí y de desdén hacia el objeto, me dijo: "Guardalo pibe, te va a hacer falta"; y luego a mi oído casi en un murmullo: "Andá a ver a los pibes de Vincennes, por ahí pasa la cosa". Él no sufría de IPP.

Positano (Italia), julio de 2022

Notas

⁽¹⁾ Lacan, J.: "El sujeto por fin cuestionado", *Escritos 1*, Siglo XXI, 1971, Buenos Aires, p. 53

